

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*Este parece to o' day: Nmaos
los unos a los otros como Yo os he
amado*

(Resucristo a sus discipulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

LA INTRUSA

El sol mandaba a la tierra su última caricia, una caricia de rayos de oro, que entrando por los amplios ventanales de la mansión de los Vergara, daba unas notas de brillante color al posarse sobre las platas repujadas, los cristales de Bohemia o los tintes suaves de un jacinto o de un tulipán, que merced a prodigios cuidados florecían en tarritos de Sevres.

Huminaba también un grupo interesante que para sus lienzos hubiera deseado el más inspirado artista. Junto a los cristales, sentada en cómodo sillón, doña Victoria, viuda del opulento Cárdenas, recostaba su cabeza, cubierta de hilos de plata, sobre una almohadita: a sus pies, acomodada sobre tres cojines sencillos, pero elegantes, se devisaba la figura gentil de Carmela.

La voz de ésta, de dulces cadencias, leía: «Ocurre, como si el vapor, la electricidad y todos los espectros de la naturaleza aprisionados en máquinas y en férreos alambres para el servicio del género humano, se vengaran del hombre y le lanzaran al torbellino de una vida agitada y febril, sin darle punto de reposo espiritual ni corporal.» Nos hemos hecho esclavos, dice el socialista Morris, de los prodigios monstruosos que nuestro propio ingenio ha producido...»

Mientras estas palabras suenan, la anciana escucha beatíficamente y sonríe: a veces menea su cabeza en señal de afirmación, otras, sus ojos se cierran y parece quedar sumida en un dulce sueño. Es que por su imaginación pasan los lejanos tiempos de las diligencias, del brasero, del minué; del miriñaque y de la galantería, de los buenos mozos y de las santas mujeres... ¡Hum!... ¿Qué valía la trapisonda y la barahunda de hoy día, con la tranquilidad y el señorío de entonces?... ¡Qué respeto entre amos y sirvientes!... ¡Qué amistades tan verdaderas y tan abnegadas!... Y según su memoria iba recordando, dejaba de oír la grata voz de Carmela y quedóse profundamente dormida.

La jovencita lo vió, pero porque siguió aquel sueño tan anhelado y del que tan pocos disfrutaba la señora—mortificada por cruel dolencia—como la madre amante que aunque el niño duer-

ma, canturrea, ella leía con la misma pausa, con el mismo tono.

De pronto se abre la puerta y aparece en ella una mujer vestida con elegante traje de calle. Por todo saludo dice ásperamente a Carmela:

—¿Eres imbécil? ¿Para qué lees?... ¿No ves que duerme?...

La muchachita calla; pero la voz chillona y desagradable despierta a la anciana enferma.

¡Adiós, encanto!... Ha vuelto a la realidad. En la calle suenan las bocinas de los autos, las voces de los cocheros, el timbre de los tranvías, y por si dudara, a su lado tiene a su nuera Lucila, corta, escotada, con un sombrero hasta los ojos y con exhibición imprudente de joyas...

—¿Qué hablabas, hija?—pregunta doña Victoria.

—Nada; reprendía a Carmen; duerme, mamá y lee en voz alta. Es tonta...

—Es muy buena.

Este breve elogio de la viuda de Cárdenas, altera los nervios de Lucila.

—Sírvenme el chocolate—dice imperiosa a Carmela.

—¿No está la doncella?—interroga la anciana.

—Sí; pero ¿no puede traerlo ella?...

Antes de que la discusión se prolongue, Carmen, humildemente, se levanta y sale hacia la cocina.

—Tienes, mamá, para esta chiquilla, una tolerancia excesiva, un mimo exagerado... Yo creo que olvidas que es una intrusa... Una pobre chiquilla, hija de un administrador, que por compasión al quedarse huérfana, llamaste a tu lado... Víctor, dice algunas veces hablando de este asunto: Yo creo que mamá la quiere más que a su nieto... ¿Te sirve bien... verdad?... ¡Si fueras pobre!...

La anciana quiere protestar, pero Carmen entra y atiende a los mandatos de la empingorotada señora. Después, con intervalos de unos minutos, suena el timbre y aparecen en el comedor Víctor Cárdenas y su hijo Luis, arrogante mozo.

Muy amablemente llegan hasta la señora, y la besan en la frente. Los varones, lo mismo que Lucila, ordenan imperiosamente a Carmela que les disponga la merienda. Hay un rato de conversación frívola; el matrimonio marcha al teatro y se despide hasta el día

siguiente, y el nieto se queda un poquito con «mamá Victoria.»

La abuela sabe muy bien el dinero que aquellos minutos suelen costarle. Carmen conoce que en aquellos instantes estorba y sale.

Segundos después, doña Victoria, la llama y la ordena que traiga doce mil pesetas.

Una vez cumplido este encargo, Carmen, desde la antesala oye unos besos.

Otra vez vuelven a quedar solas. Por las mejillas de la anciana se deslizan unas lágrimas.

—¡Maldito dinero, que no sirves para obtener un amor sincero... Vivir sin un cariño!... murmura la señora.

En el rostro de la jovencita hay un leve mohín de protesta. Doña Victoria, se inclina y la besa en la mejilla.

La escena no ha sido nueva, se repite todos los días una o dos veces. Los hijos hacen unas visitas de cumplido; si tienen que pedir algo, la farsa se prolonga un poco más... Eso es todo.

En cambio, Carmela, no la abandona ni un minuto, la acompaña en sus rezos, lee los libros que más le agradan y cura sus úlceras solícitamente, mientras sus hijos no se atreven ni a mirarla por repugnancia... Lo mismo en tiempo de hielo que en noches de abrasador estío, ella vela su sueño... Era la única que la quería, la única que lloraría su muerte, la única que por su alma rogaría.

Tras estas breves meditaciones, doña Victoria mira a Carmela que trabaja en una labor de crochet; en la semi-obscuridad que entonces reina en el comedor, se destacan su carita fina, pálida y el matiz de sus manos blancas, alargadas, como las de una madona...

El sueño y el cansancio rindieron a Carmen. Acompañó a su protectora hasta el reino de los muertos, y después, cansada, triste, pensó en reparar sus fuerzas...

Un rumor confuso la despierta; por entre las cortinas de tul de su alcoba, distingue primero confusa y después, claramente, a Lucila, Víctor y Luis. Abren con ansia armarios y cajones. ¿Qué buscarán?... Acaso ella podría decirles dónde se encontraba lo que deseaban, pero no podía moverse.

—¡Aquí está!—grita Lucila, y des-

pués de unos minutos de silencio, añade:—todo es para ella, todo menos la casa de Francia... ¡Qué insulto, qué decepción!...

Carmela escuchaba sorprendida. Trataban de ella. Se le dedicaron los calificativos más ignominiosos, lo mejor que le dijeron, fué intrusa, advenediza...

Nuestra situación no es muy brillante, la ruleta ha sido ingrata... decía el padre.

—La de Romero me deja—añadía el hijo.

—Y aquí no hay pleito posible. Todo está en regla. Lucila, callaba; unos instantes después, dice insinuante: «Pero si puede arreglarse todo... Cástate con ella, hijo.»

—¿Con Carmela?—interroga el joven.

—Sí, el triunfo es oros... Su herencia la envidiaría una princesa. Bien vestida, resultará hasta bonita...

—Empezaremos la obra... responde Luis.

Es ya de noche cuando Carmen entra en el comedor. Se le dispensa un recibimiento cariñosísimo.

Luis la mira con insistencia.

—Carmen—dice Victor—mamá te ha dejado como heredera universal... Te lo mereces, has sido buena, cariñosa. Vas a disfrutar una posición brillantísima; pero necesitas pensar en elegir un compañero para tu vida, que al mismo tiempo administre tu fortuna.

—Ya lo tengo... dice Carmela.

En todos los semblantes hay ansiedad.

—Sepamos quién es; ya ves que no nos manifestamos airados por una injusticia manifiesta—arguye Lucila—; pero nos creemos en el derecho de aconsejarte, de saber quien va a ser el dueño de lo nuestro, de lo de mi hijo.

—Mi prometido, odia las riquezas; es poco ambicioso, yo las detesto también y renuncio a cuanto me ha dejado mi querida señora... Haré el documento preciso para ello...

El aturdimiento no dejó hablar a sus oyentes; ella inclinó ceremoniosamente la cabeza y minutos después salía a la calle.

Por aquellos corazones, pasó la sombra del remordimiento, y por la estancia vagó por un momento la imagen de una anciana que aun sonreía al reprocharles.

—Hemos sido injustos—murmuró Victor...

—Será mi hermana—decía Luis.

Mientras, Carmen, marchaba por las calles con paso firme, sereno. Detúvose ante una gran verja, sobre la que leía: «Hermanas de la Caridad». Cuando la puerta se abrió para darle entrada, dos religiosas la estrecharon contra su pecho.

Porque pudo comprobar lo que se cosecha en el mundo de la mentira, la «intrusa» quiso formar parte del mundo del sacrificio, que es también el del amor y de la caridad.

Concepción Hernández de Roca.

.....
Labor altamente social, caritativa, cristiana es la de las Conferencias de San Vicente de Paul, y a la vez de gran edificación para los mismos socios que viendo y socorriendo y consolando a sus pobres, aprenden resignación y se ven más obligados a dar gracias a Dios que, quizás con menos méritos que el infeliz socorrido, nos favorece con sus dones de bienestar material, y digo nos favorece porque también nosotros nos honramos en pertenecer a estas beneméritas Conferencias.

Sintiendo por ellas verdadero amor y entusiasmo les procuramos abundancia de buenas lecturas que se reparten semanalmente con el socorro material.

De uno de nuestros consocios en la Corte, y amigo muy querido, acabamos de recibir el emocionante relato que va a continuación y en el que se refleja fielmente esta labor admirable de las Conferencias; por esto, con muy buen acuerdo, el narrador lo titula «Paulina», y esperamos que seguirá favoreciéndonos con sus escritos tan útiles como instructivos.

PAULINA

Entró la pareja de la Conferencia en la mísera vivienda, que sólo forman dos estancias; la una, a la vez cocina y hall de aquel palacio de la pobreza; la otra, alcoba de toda la familia. Ambas oscuras, porque solo reciben luz por un ventanuco abierto en la primera; en esta ya escasa, y para trasmitirla muy ténue a la segunda, de un patinejo ya de suyo oscuro, donde el sol deja claridad, pero nunca la caricia de sus rayos.

Ni la blancura de la cal alegre aquellas paredes. Hízolas la humedad amarillentas, y las manchó con sombras que, al entristecer las estancias, delatan la labor insidiosa y constante del aire insano en las pobres naturalezas mal nutridas.

Allí viven, un matrimonio, joven aun, y sus seis hijos, la mayor de diez años, que, si siempre pobremente, vegetan ahora en la mayor miseria desde que el padre, en paro forzoso hace cuatro semanas, no lleva a casa el menguado jornal.

Es Navidad; pero las alegrías de la calle no llegan allá adentro, y los niños, ahora en vacaciones de su Colegio del Pilar, no salen de casa, porque les cierra la puerta el cuidadoso celo de su madre, que no quiere que sus niños rueden por el arroyo envilecedor. Y allí están en un espacio en el que apenas se pueden mover.

Si saliesen, tal vez las golosinas de los escaparates despertasen su apetito, que no había de ser satisfecho; los pobrecitos preguntan a su padre qué cosa es el jamón.

Uno de aquellos socios, que siempre lleva a donde hay niños su paquetito de pasteles, el mismo que hace poco dejó limpio su bolsillo ante otro cuadro no tan tétrico, miraba cómo, al destapar los dulces, se fijaban en ellos las miradas de los niños, y cómo fué preci-

so atraer aquellos angelitos y poner en la mano de cada uno, uno de los pasteles, cuyo sabor quizá les fuese tan desconocido como el del jamón. Las Hermanas del Colegio habían contado que, en cambio, buscaban los pobrecitos que, comer entre las barreduras, y se llevaban a la boca los tronchos de verduras, marchitos y sucios, que encontraban entre las basuras; y el corazón de aquel socio, gritó con toda la vehemencia de su caridad:

—¿No sabéis lo que es jamón? Pues vais a saberlo ahora.

Pero la niña mayor no sabía lo que son bocadillos, ni sabe dónde se venden.

—Venga V. conmigo—dijo al padre.

Y salieron los dos, mientras se quedaba allí el otro socio, departiendo con la madre y con los niños que, por lo bajo, y mirando a la puerta, preguntaban:

—Madre, ¿dónde fué padre?

—Ya vendrá, hijo; ya vendrá.

Y vino de pronto, solo, y para pedir a su mujer el capacho con el que se marchó de nuevo; y se estuvieron por allá mientras los mayorcitos leían a instancias del otro socio sus libros del Colegio gratuito del Pilar; y al fin volvieron los dos con el capacho lleno de pan, arroz, carne, alubias, salchicha y los prometidos bocadillos.

Y hubo que salir aún, porque don M., sabe mucho de caridad, pero poco de cocina, y se le había pasado que, para condimentar aquello, hacía falta aceite.

Después, mientras los pequeñuelos miraban con los ojos muy abiertos lo que salía de aquel cuerno de la abundancia, sacó la madre, de la oscura alcoba, lo que podría llamarse la síntesis de aquella gran miseria; un niño de ocho meses, que...

¿No recordais aquellas fotografías de niños rusos que hace pocos años nos ofrecían los periódicos gráficos, en las que, consumidos por la inanición, aparecían aquellos mónstruos trágicamente grotescos?

Pues este niño famélico, es una reproducción de aquellos; es un manojito de débiles y delgados huesecillos cubiertos por una piel blanducha y fofa, y que termina en una cabeza deformada, en la que aparecen unos ojos inexpressivos y vagos que acusan una vida que apenas lo es.

El corazón de aquel socio volvió a clamar por el derecho a la vida que tiene aquel niño, y a pedir más leche que la que le llevaban de la Gota, y que no es suficiente; y así quedó asegurada la manutención de todos aquellos seres para la semana.

Los niños pagaron con sus besitos la dádiva recibida, y supieron que no era la dádiva de unos hombres que habían estado en su casa, sino la dádiva de Dios, que manda a esos hombres amar a sus prójimos como El nos ama.

Cuando salieron los socios acompañados del padre, uno de ellos hubo de volver a recoger un objeto olvidado, y pudo ver los ojos de la madre humede-

NECESITAMOS: Corresponsales administrativos para fuera de Gijón.

cidos por el agradecimiento, y oyó decir a la niña mayor: Madre, ¿por qué lloras? ¿No ves lo que dejaron esos señores?

Y aquel socio volvió a emparejarse con su compañero, y por sobre el ruido de la calle llena de gente, y a pesar de la luz radiante de los escaparates, seguía viendo el cuartito oscuro, húmedo y mísero, y percibía cerca de su compañero una voz dulce y amorosa que decía: «Tuve hambre, y me diste de comer. Estaba triste, y me consolaste».

Esto ocurrió. No se puso el sol dos veces desde entonces.

J. R. SPOK.

Madrid, Diciembre 1927.

DE BALMES

«La razón natural basta para conocer que hay un Dios criador de cielo y tierra.

»Si viéramos un palacio muy grande, muy hermoso, alhajado con magnífica riqueza y adornado con exquisito primor, ¿no diríamos que es un insensato el que afirmase que aquel palacio, aquellas alhajas, aquellos adornos nadie los ha fabricado ni ordenado?

»Pues bien: el mundo es este soberbio palacio; el sol le ilumina de día, la luna por la noche; el cielo está poblado de estrellas; la tierra de hombres, de animales, de plantas; el mar, los ríos, de peces; el aire de aves; las estaciones se suceden unas tras otras con orden admirable; en las entrañas de la tierra se halla el oro, la plata, los metales, las piedras preciosas.

»Y un mundo de tanta riqueza, tanta hermosura y maravillas, ¿no ha de tener un Criador y ordenador?»

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(2)

EL EXAMEN DE CONCIENCIA

El quinto: «No matarás».

¡Matar! Temblando lo digo.

Esto, no reza conmigo

¡Vaya! ¡No faltaba más!

De una acción tan vergonzosa no me acuso... ¡Ay Madre mía!

Ahora recuerdo que, un día,

yo maté a una mariposa.

Y este pecado me apura.

Sí; me tentó Lucifer...

¡Qué cara me va a poner, cuando se lo cuente al cural (Pausa)

¡Válgame Dios! ¡Qué será este Mandamiento sexto?

El sexto... No ser molesto, eso dicen, claro está.

El séptimo: «No hurtar.»

Esto es tener malas mañas

(Hace con los dedos la señal de rapiñar.)

¡Ay! Yo robé tres castañas a mi primita Pilar.

¡Qué desdicha! ¡Qué fastidio!

¡Ser ladronal! ¡Haber robado!...

Si confieso este pecado

me van a echar a presidio.

Mas si ocultarle procuro...

No: ¡Nuncal! ¡Nuncal! ¡Qué horror!

¡Ten de mi piedad, Señor!

Y sácame de este apuro!

RECUERDO

magnífico, digno complemento «de las fiestas celebradas por la Sección Adoradora Nocturna de Gijón para conmemorar el XXV aniversario de su primera Vigilia», es el que en forma de folleto, con fotografías de los principales actos de este inolvidable acontecimiento acaba de editar, acreditándose una vez más, la imprenta «La Reconquista», donde también se edita muy a satisfacción nuestra RELIGION Y PATRIA.

En verdad que puede estar satisfechísimo nuestro querido amigo el Presidente de la Adoración Nocturna don Guillermo Hulton, quien con su celo y buen gusto ha sabido llevar a cabo, primero, aquellos actos eucarísticos de honda emoción y fervor cristiano y luego con la publicación de este libro que todo amante de la Eucaristía debe procurarse como recuerdo vivo de AQUELLO que fué sublime y santo.

Bien sabe, porque nos conoce, el amigo Hulton, lo mucho que este obsequio de dos ejemplares, le agradecemos, y ahora, en premio a tantos y tales méritos suyos, que Dios le otorgue la consecución del fin a que tienden todos nuestros afanes y sacrificios en esta vida de pruebas.

Me río cuando veo a un hombre que se afana y desvive sin tregua ni reposo en planes magníficos para el tiempo futuro; que no parece sino que ha de vivir, ya que no eternamente, algunos siglos sobre la tierra. Tentado estoy por acercarme y decirle: Teneis 40 años; han pasado como una sombra fugitiva, ¿no es verdad? no vivireis otros tantos, pero si los vivís, pasarán lo mismo».—APARICI.

Haz que a tu ley me sujete.

¡Por qué me habré yo acordado de este maldito pecado que tanto me compromete!

Octavo: «No levantar falsos testimonios». Pues, se conoce que este es otro modo de pecar; mas yo me lavo las manos, que en esto de testimonios solamente los demonios pecan, y los escribanos.

«Ni mentir». Mucho hay aquí.

Yo he llamado a la portera charlatana y bachillera; no sé si en esto mentí.

Yo he dicho que Sinforosa, cuando va a la compra, sisa, que es tentada de la risa, que es presumida y golosa, y que a su pobre marido le hace sufrir de tal modo...

Sí; pero después de todo yo creo que no he mentido.

Vaya. Seguiré leyendo a ver si logro encontrar...

Noveno: No desear...

Esto sí que no lo entiendo.

¿Desear yo una mujer?

Permite ¡oh Dios! que me asombre.

Mi prima desea un hombre,

¿Pecará? Bien puede ser.

(Cierra el libro.)

¡Virgen santa! No me riñas.

Los diez mandamientos del padre de familia

Bajo este epígrafe pueden darse a todo hombre honrado los siguientes preceptos. Procure guardarlos todo buen padre de familia, sino quiere abdicar la dignidad y alta representación que en ella tiene.

He aquí el decálogo:

I. Constituirás una familia con amor y la sostendrás con tu trabajo y la regirás con bondadosa energía.

II. Serás prudente en los negocios, pródigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en tus palabras, pero irrevocable en tus decisiones.

III. Tendrás siempre para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelos, sin desoír sus consejos.

IV. Destruirás todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden en cuanto apareciere en el hogar.

V. Tratarás de que exista siempre un «superavit» en los afectos y en los intereses.

VI. Haz que tus hijos vean en tí, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII. No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder paterno con el materno.

VIII. Haz que tus hijos sepan sobre llevar con virilidad los males de la vida.

IX. Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo; no le des a comprender que puede ser más que tú, pero ponle silenciosamente, en camino de serlo.

X. Cuidarás de que tu hijo sea tan

Aunque los busca mi afán,
en este libro no están
los pecados de las niñas.
Pues yo pellizco a los gatos,
yo hago muecas a los chicos,
yo, cuando salto, hago añicos
las medias y los zapatos;
yo no tomo medicinas,
aunque mi mamá se enfada;
yo soy muy aficionada
a dulces y a golosinas;
yo soy caprichosa, en fin;
y doy, en fin, mucha guerra;
y cuando tomo una perra...
armo la de San Quintín.

(Alza la cabeza y se apercibe del público.)

¡Ah! ¡Dios mío! ¡No estoy sola!
¿Dónde me encuentro? ¿Qué es esto?
¡Ay! ¡De fijo me habré puesto
lo mismo que una amapola!
Qué escogida concurrencia;
yo no había reparado...
¡Cielos! ¡Y les he mostrado
las manchas de mi conciencia!

(Dirigiéndose al público con mucho apuro.)

Señores: Por caridad.

Sean ustedes discretos.

No divulguen mis secretos
por toda la vecindad.

No los mentéis ni una vez,
ante personas extrañas,
y aquello... de las castañas
no se lo digais al juez.

F. GARCIA CUEVAS.

OBRAS TEATRALES: Pídanse a esta Administración prospectos-circulares.

robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazle bueno antes de hacerlo sabio.

¡Oh buen padre de familia! Procura grabar bien en la memoria estos mandamientos, o tenerlos a la vista en el lugar de tu aposento, y haz examen de ellos con frecuencia si quieres ser feliz y hacer felices a tus hijos.

LEAN LOS PADRES

¿Tienen los padres la culpa de la mala educación de sus hijos? Casi siempre. Unas veces consiste la culpa en no buscar leche para el biberón. Esto es, que llevan a sus hijos a maestros malos y escuelas peores. En otras ocasiones se destruye en casa todo lo que se crea en la escuela. El padre no reza, porque no sabe, o le dá vergüenza, o no le dá la gana, que es caso muy frecuente para desgracia de la sociedad de hoy. El padre no está nunca con sus hijos. ¿Pasear? ¡Qué han de pasear con ellos!... ¿Qué tiempo iban a emplear entonces en su tertulia del casino o de la taberna?... No, para pasear están las niñeras o los criados, dicen los ricos. Que se paseen solos, si quieren, dicen los po-

bres. Para la escuela, el maestro, que es a veces un sin vocación, y para el resto del día los criados y las niñeras... ¿En qué tiempo se les dá calor a estos arbolitos? ¡Ah, madres, madres, os están ganando la batalla el casino, el biberón y las niñeras!...

Respuesta de Donoso Cortés

—¿No tiene V. amor propio?—le escribí cierta vez a Donoso Cortés el conde Racriaski, embajador de Rusia en Madrid.—Sería usted el único que no lo tuviera.

—¡Ay, sí! Tengo amor propio—respondió el gran pensador—pero es lo mismo que si no lo tuviera; porque me esfuerzo por dominarlo con el auxilio de la fe. El cristiano tiene amor propio, lo mismo que el que no lo es, con diferencia de que el uno lo tiene bajo los pies, y el otro en la cabeza.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. R.—Murias.—Recibido su G. P. Esperamos carta con explicaciones.

Sr. D. M. L. Navelgas.—Pagó 1928.

Sr. D. A. S.—Salamanca.—Id. Junio 1928.

Sr. D. A. C.—Cangas de Onís.—Id. fin de Agosto 1928.

Sra. D.ª F. D.—Forcinas.—Id. 1928.

Sra. D.ª P. de las T. de P.—Oviedo.—Pagó 1928.

Sr. D. L. S. de los T.—Madrid.—Id. 1927.

Sr. D. C. G.—Piedraceda.—Id. Junio 1928.

Sr. D. T. S.—Madrid.—Fin 1927.

Sr. D. P. R.—Ricabo.—Pagó 1928.

S. de P.—Mieres.—Pagó fin 1927 y una peseta de donativo.

Sr. D. J. C.—Laviana.—Id. 1926. Le escribimos carta.

Sr. D. L. N.—Madrid.—Id. fin Junio 1928.

Sra. D. R. C.—Avilés.—Id. 1928.

Sra. D.ª M. H. V.—El Pino.—Pagó 1927.

Sr. D. T. F.—El Pino.—Id. 1928.

Sr. D. F. F. D.—Luarca.—Id. fin 1927.

Sra. D. I. L.—Ribadesella.—Pagó 1927.

DONATIVOS

Amigo cariñoso y siempre atento a nuestra propaganda, nos ha entregado 15 PESETAS para la misma. Dios se lo pague y le de muchos aciertos en el delicado cargo que ostenta.

Otro queridísimo y buen amigo, en Gijón, nos ha remitido para nuestra propaganda 10 PESETAS «en nombre de los Santos Reyes»... Ya veis, amables lectores, cómo nosotros también tenemos sorpresas de tan excelso señores, lo que prueba que somos pequeños y que no hemos sido malos durante el año. ¡Dios premie a todos nuestros donantes que así nos ayudan y estimulan con sus bondades.

Joyería, Platería y Relojería DE MELCHOR OSORIO

Recomendamos esta casa por su seriedad y competencia.

::: Especialidad en relojes de todas clases y marcas :::

Compro alhajas. Pago todo su valor.

Pi y Margall, 13 -:- G I J O N

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
G I J O N

Colecciones de «RELIGION Y PATRIA»

Años 1926 y 27

A 4 pesetas colección.
Las de años anteriores están agotadas.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.) Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: G I J O N

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — G I J O N

Acebal, Rato y Comp.ª

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— G I J O N —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

¡Adáptase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fabrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

— G I J O N —

WALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

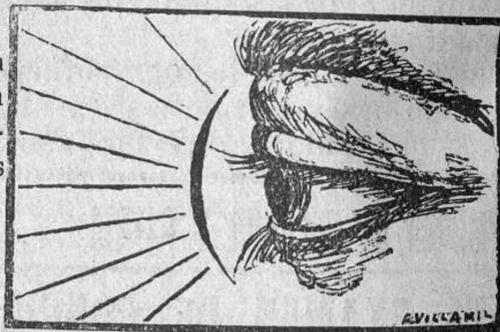
La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: G I J O N :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Agustín María Monéo

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Especialista en partos y matriz

Rayos X y Electricidad Médica

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 6—Gratis a pobres de 6 a 7

Innerarity, 39, esquina a Jovellanos

TELÉFONO, 1097

Avisos de noche por el guardia.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

G I J O N

O.

Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

G I J O N